

Acercamientos a la Nueva Era

Guillermo Navarro A.
Profesor Asistente Universidad Nacional de Colombia
Sede Manizales

Resumen

Indagación sobre la concepción popular y científica de la llamada Nueva Era en los límites de las creencias y consecuencias sociales, posibilitando nuevos puntos de partida a investigar.

1. NATURALEZA Y CONCEPTO SOBRENATURAL

«La piedra angular del método científico es el postulado sobre la objetividad de la naturaleza» Konrad Lorenz (La Otra Cara del Espejo, pág. 11)

1.1. TOTEMISMO Y RELIGIÓN

El sondeo de algunos estudios culturistas y freudianos de la segunda postguerra, centrados en la interpretación de la naturaleza, insinúa que hay creencias de un desplazamiento de los fenómenos naturales hacia fenómenos sobrenaturales. Es decir la concepción de «fuerza natural» se ha ido asimilando y transformando en «fuerza sobrenatural», de manera velada, reviviendo el añejo concepto de Mana, ritualizado por la religión católica como maná.

Teniendo en cuenta que el psicoanálisis aportó elementos para el análisis del sistema simbólico, no emerge como extraño que el totemismo haya sido establecido con el ánimo de dar una justificación de la naturaleza, es decir, de obtener una comprensión de ella, por ello no es extraño que la relación totémica propenda por el establecimiento de un enlace entre la naturaleza y en poder sobrenatural. De otra parte, conviene no olvidar que para algunos antropólogos culturistas el totemismo comparte tanto relaciones de parentesco como de organización social. En este orden de ideas, desde el punto de vista del totemismo es posible afirmar que por las relaciones de parentesco y el sistema de organización social, los dioses estuviesen más cercanos del llamado hombre primitivo que del llamado hombre civilizado.

Pero, ¿Estas formas de relación denominadas totémicas fueron tan sólo válidas para la que se dio en llamar sociedades primitivas? o arquesociedades. Esta añeja manera de establecer dicotomías (primitivo v.s. civilizado, moderno v.s. posmoderno, desarrollo v.s. atraso, por ejemplo)

da cabida a concepciones animistas, tal como los expresa R.

Shaldrake: «Lo mismo que las madres humanas, la naturaleza ha suscitado emociones ambivalentes. Es hermosa, fértil, nutriente, benévola y generosa. Pero también es salvaje, destructiva, desordenada, caótica, asfixiante y esparce la muerte: ésta es la madre en su forma terrorífica como Némesis, Hécate o Kali»¹.

Todo lo anterior induce a pensar que la alusión al fenómeno totémico requiere ser observado en cuanto mágico, bien fuese para una organización social contemporánea, o no. Más aún cuando el establecimiento del siglo XXI se haya transido por el resurgir de sectas o el afianzamiento de nuevas iglesias, o logias, puesto que una representación religiosa de una experiencia animista de la naturaleza incorpora temas mitológicos arcaicos, lo cual, expresado por R. Shaldrake es resumido así: «A fines del siglo XIX y principios del XX se consideraba la evolución de la conciencia humana como ascenso desde el animismo y las creencias mágicas hasta el estado avanzado representado por la ciencia, pasando por la religión y su creencia en espíritus y dioses. La religión, aunque superior al animismo primitivo, aún estaba impregnada del pensamiento mágico animista. Según este modo de ver, la ciencia había reemplazado a la religión no sólo en virtud de su racionalidad superior, sino porque era su modo más eficaz de manipular el medio al servicio de fines humanos». (Cfr. R. Shaldrake, pág. 197).

Una especie de pensamiento arcaico de nuevo tipo toma cuerpo en las formas de relación totémica, en cuanto se da la existencia de formas que conllevan reglamentaciones tabú. Porque el tabú es la significación más importante dentro del concepto del totemismo. Y entre tabú y autoridad (como autoritarismo) hay un paso; el mismo que hay entre autoritarismo y engaño, elementos que

Desde el punto de vista del totemismo es posible afirmar que por las relaciones de parentesco y el sistema de organización social, los dioses estuviesen más cercanos del llamado hombre primitivo que del llamado hombre civilizado.

¹ R. Shaldrake, *El Renacimiento de la Naturaleza*, pág. 21

sirven al carácter de dominación social y psicológica, ya que buscan fascinar, y, como bien lo expresara el Premio Nobel de Literatura, Octavio Paz, «Fascinar quiere decir hechizar, magnetizar, encantar. Y también engañar»².

Un sistema de organización social postmoderno conlleva, predica que el desarrollo es tan sólo un hecho que puede ser ejecutado y elucidado por técnicos, planteado por técnicos que inventan y encuentran necesidades, creándose así un clima en el cual dichas personas comienzan a ser miradas, por lo que denomino el pensamiento arcaico de nuevo tipo, como «sagradas» respecto a hechos de gobernabilidad social, o de «manejo de la cosa pública» como llaman a la realidad social los juristas.

«En una sociedad tecnocrática la autoridad política se basa en una mística de la pericia científica. Esto es lo que, según se supone, garantiza la competencia del Estado y las empresas privadas para mantener en funcionamiento una compleja economía industrial. Para que la gente se someta a esa mística, es preciso que comprometa su profunda lealtad psíquica a la visión mundial de la ciencia moderna y las disciplinas industriales que apoyan el mito del progreso»³

En la concepción del llamado «principio de autoridad» se observa la relación tabú, cuando el concepto de fuerza y de intocabilidad que rodea a la persona totémica, el ser tabuado tiene, además, alguna jerarquía eclesiástica.⁴ En el orden totémico, el concepto de Mana (no maná), como fuerza

superestructural, tiene la gran cobertura que caracteriza diversas formas de dominación, logrando que en sectores populares y/o preliteratos, sea confundido el país con el discurso del presidente de turno. Por otro lado, el concepto de Mana (seres tabuados) dice relación al conocimiento asumiéndolo como el saber que el hombre ha obtenido del mundo como la necesidad de enfrentarse permanentemente con él.

Permítasenos iterar que tal conciencia y transformación del mundo no ha sido patrimonio de todos. De la Mesopotamia y el Egipto, con aproximación al siglo VI a. de n.e. subsisten sectas que detentan formas de conocimiento críptico, privado, sólo para iniciados, tales como valdenses, cátaros, albigenses, rosacruces, gnósticos, masones, los cuales se muestran como cancerberos de formas y contenidos científicos o por lo menos como normatividades del buen coexistir entre sí.

«En una sociedad tecnocrática la autoridad política se basa en una mística de la pericia científica. Esto es lo que, según se supone, garantiza la competencia del Estado y las empresas privadas para mantener en funcionamiento una compleja economía industrial. Para que la gente se someta a esa mística, es preciso que comprometa su profunda lealtad psíquica a la visión mundial de la ciencia moderna y las disciplinas industriales que apoyan el mito del progreso»

Por esta vía, nos vamos acercando a la concepción que afirma que la contracultura tiene que ver con la tradición psicológica y religiosa de la ciencia, y también con la poesía rapsódica y el misticismo de la naturaleza (Cfr. Theodore Roszak, pág. 16, citando a Hans Dreitzel en Búsqueda de Identidad y Autenticidad en el Nivel Personal)

En tales circunstancias opera una «fuerza sobrenatural». Y si en el ámbito del totemismo es guardado este respeto mediante estructuras de parentesco para la organización social, en el concepto religioso se da dicho respeto en fórmulas religiosas relacionadas en milagros, en sacerdotes que detentan

² O. Paz, *El Arco y la Lira*

³ Theodore Roszak, *Persona/Planeta*, pág. 12

⁴ Max Weber, *Sociología de la Religión*, trad. Enrique Gavilán, Ediciones ISTMO S.A., pág. 92-104, 1.997.

«el poder en la tierra» de aquellas entidades que dicen representar.

Entonces sí, por esta parte, puede establecerse una relación entre totemismo y religión, como la metafórica alianza para lograr sumisión espiritual y dominación social. En estas circunstancias «El rito se definirá entonces como la puesta por obra de un dispositivo con finalidad simbólica que construye las identidades relativas a través de las alteridades mediadoras».⁵

Ahora bien: las relaciones totémicas o religiosas cuyo funcionamiento superestructural se materializa en sus creyentes, demostrando su contenido de clase y también su alejamiento real de las necesidades y deseos definitivos del ser humano, de cada hombre y cada mujer, de todos los hombres. Digámoslo de una vez: El mito tiene contenido de clase y de género.

El hombre o la mujer masificados sin explicaciones, tales seres humanos a quienes se les obliga a pagar impuestos por vivir, los mismos que demuestran que el «mapa no es el territorio», son los mismos que no aciertan a saber que «los dioses y demonios antropomorfizados sólo les corresponde una relativa superioridad cualitativa frente a los hombres. Sus pasiones son desmedidas como las de los hombres fuertes, y desmedido es su apetito de placer. Pero no son ni omniscientes ni omnipotentes -en ese caso no podrían ser varios, ni tampoco necesariamente eternos, como en Babilonia o entre los germanos. Con frecuencia sólo saben asegurarse la duración de su esplendorosa existencia mediante alimentos o bebidas mágicas, que se han reservado para sí, de la misma forma que la poción del curandero alarga la vida de los hombres(...)»(Cfr. Max Weber, 1.997). Sin credulidad, ingenua por demás, no hay religión: sin

«El rito se definirá entonces como la puesta por obra de un dispositivo con finalidad simbólica que construye las identidades relativas a través de las alteridades mediadoras».

Sin credulidad, ingenua por demás, no hay religión: sin credulidad no hay totemismo.

credulidad no hay totemismo. Y esto, con respecto a la aseveración de que «el mapa no es el territorio», es confirmado cuando la rebatiña de la religión llamada oficial muestra que el ordenamiento territorial del país de halla dividido en Diócesis, Arquidiócesis, Prefecturas y Vicariatos Apostólicos, manejados (o manipulados) respectivamente por un Obispo, un Arzobispo, un Prefecto y un Vicario. «Sólo ellos -a veces, sólo jefes y sacerdotes-, no los pobres y rara vez las mujeres, pueden asegurarse la existencia en el más allá y con frecuencia no les preocupan los gigantescos gastos que supone», para el caso indio, según M. Weber (Cfr. M. Weber, 1.997)

Sin que sea tábula rasa, se puede decir que en todos los pueblos de Caldas, zona montañosa, cafetera y explotada, participan de las mismas manifestaciones generales religioso-romanas. Pero está por emprenderse un estudio que clarifique las diversas manifestaciones que acompañan el «fervor» religioso oficial.

Así como todos los fenómenos que se hallan presentes en la concepción general de la formación social colombiana, así se presentan en una relación micro. Valga decir que el esquema general de explotación económica del país, se reproduce en el minifundio. De igual manera, el esquema general de alienación religiosa del país se reproduce en ciudades, poblados, villorrios y veredas, con sus proporciones.

Manizales, v.gr., por ser capital de departamento, posee más sacerdotes y recintos (templos) -bien sean católicos, pentecostales o cualquiera otra mistificación- donde se celebran los ritos y las ceremonias que en cualesquiera otras. Cuando se celebran Semanas Santas, «rogativas» o procesiones, los encargados del culto en sus diferentes fases son mirados como detentadores

⁵ Marc Augé. *Hacia una Antropología de los Mundos Contemporáneos*. Gedisa Editorial, trad. Alberto Luis Bixio, Barcelona, España, 1.995

de poderes divinos, casi iluminados (todo colonizado se inferioriza!), proceso que mejor puede verse materializado en la ciudad de Popayán con todos sus atuendos y proclives manifestaciones. Volviendo a nuestro caso, por tanto, existen las mismas condiciones que se tienen en cuenta en el totemismo. Sigamos con el ejemplo. Pero dicho respeto no se da solamente para las personas unidas en seminarios, sino para todas las personas relacionadas con la iglesia, laicos, o como las conocidas matronas –mujeres menopáusicas, frustradas o con problemas sexuales- o Guardianes del Santo Sepulcro -reproductores de cuadros inquisitoriales- o la Hijas de San Pablo o las Hijas de María, las Adoradoras, etc., que participan activamente de las ceremonias con lo cual buscan asegurar su trocito de cielo con nube y aureola de neón incluidas. El panorama continúa. Si en el totemismo se dan respetos (tabú) con los que se estiman pariente totémicos, como se puede ver analizando las manifestaciones de algunos pueblos primitivos (tribus australianas, canadienses...). Como anota Lévi-Strauss, en «nuestros» ritos religiosos se dan las consabidas «venias», las imploraciones, las imprecaciones, las «oraciones mentales», bien sea para pedir un milagro o sacar un noche, las miradas lánguidas, las caras tristes, los vestidos negros o morados en los Jerarcas Eclesiásticos, las abstinencias de carne (qué ofensiva fanfarronada en un país que sufre de hambre!!), los bautizos, los matrimonios y etcétera, que todas están relacionadas hacia un objetivo común como es dar cuenta, el servir de testigos, de la experiencia de algo sobrenatural en lo cual se cree o se obliga a creer.

Perdónesenos un último regodeo: digamos que los australianos piensan que en el momento del embarazo es transmitido el tótem y que dicha criatura puede recibir el Mana de parte del jefe o brujo de la tribu, y que en «nuestra civilización» se acostumbra derramar agua salada (por un predicador de la muerte, otra ironía!) en la cabeza del niño, quedando bautizado, por lo que adquiere

una identificación con el Sacro Espíritu que es el dador de las gracias celestiales.

1.2 MAGIA Y RELIGIÓN

«Una nueva verdad científica no triunfa convenciendo a sus oponentes y permitiendo que vean la luz, sino porque éstos van muriendo y una generación crece familiarizada con esa verdad»

Max Planck

De la magia se dice, en general, que tiene su principal diferencia con la religión en cuanto aquella tiene fenómenos que son demostrables por experimentación y, por tanto, ésta no tiene formas experimentales de demostración. De ahí la común versión de que la antesala de la ciencia hubiese sido la magia.

De la magia se dice, en general, que tiene su principal diferencia con la religión en cuanto aquella tiene fenómenos que son demostrables por experimentación y, por tanto, ésta no tiene formas experimentales de demostración. De ahí la común versión de que la antesala de la ciencia hubiese sido la magia.

Pero tengamos en cuenta que habiendo señalado ya las manifestaciones totémicas como prohibitivas (tabú), el establecimiento de una relación con la Magia no es muy difícil. Más bien puede existir una solución de continuidad. Puesto que además de los aspectos que implica el totemismo, debe anotarse que los aspectos físicos y físico-espirituales como los comprendidos por los Ritos y los Ceremoniales, encierran un contenido mágico.

Cuando el chamán, por ejemplo, convencido de sí, seguro de su técnica, comienza a danzar hasta el cansancio, hasta el paroxismo si es el caso, a sudar, alrededor de una hoguera, cerca de la cual hay un enfermo, presumiendo que la enfermedad es producida por espíritus o por un castigo de su dios (morfológica mezcla de espíritus y naturaleza humana o animal), en los brebajes y unturas que se consumen, en todo el hecho y el tiempo que dure la ejecución del ritual y el ceremonial, existe una manifestación mágica. La magia implica una transmisión oral y experimental de conocimientos.

A este respecto, C. Lévi-Strauss señala todas las actividades chamánicas como aprendidas con

cierta especialidad, además de plantear él una ambigüedad respecto al grado de certeza relacionado con las acciones y atributos que se le imputan al chamán.

Volvamos al comienzo de este aparte para decir que la magia, así vista, puede constituirse en la fuente primaria u originaria de la ciencia. Veamos que, según G. Frazer, la magia implica dos suposiciones:

1. «Que lo semejante produce los semejantes y que un efecto se parece a su causa».
 2. Que las cosas que han estado una vez en contacto mutuo continúan actuando entre sí a distancia, incluso después de haber sido eliminado el contacto físico.
- Y, por otro lado, se pueden agregar éstos:
3. «Los sistemas están formados por elementos, objetos, subsistemas o eventos».
 4. «Los eventos, están enlazados por interrelaciones e interacciones mutuas».
 5. «el resultado de un sistema es la organización, los elementos están interrelacionados en cierto orden».⁶

En sentido general, la magia no debe confundirse con la religión aun cuando en sus prácticas, recíprocamente, comporten procedimientos similares. Surge, por tanto, a este nivel, un aspecto factible de tener en cuenta.

Sabido es que la religión implica la creencia en seres sobrenaturales cuyas acciones relativas al hombre pueden ser influidas y dirigidas, quedando dichas acciones (existencia) bajo un dominio ciego de la entidad sobrenatural.

A su vez, la magia, con su práctica, muestra una existencia rígida entre causas y efectos, no determinadas o afectadas por seres sobrenaturales, porque, digámoslo concretamente, la magia «es el

conjunto de técnicas y métodos para dominar el universo, en la suposición de que si se siguen minuciosamente ciertos procedimientos, son inevitables ciertos resultados. Presupone un universo ordenado de causas y efectos, y no uno en el que los acontecimientos pueden ocurrir imprevisiblemente al antojo y capricho de seres sobrenaturales».

Paradoja religiosa de francos asesinatos a muchos y grandes alquimistas en la Europa medieval como si se tratara de vulgares brujas, fue el resultado del temor y de la impotencia religiosa.

Pero, a su nivel, como es cierto que la magia busca entender ese universo de causas y efectos y la religión es la necesidad de una concepción organizada del universo mismo, hipotéticamente, ambos conceptos tienen sus puntos al menos tangenciales, los cuales aparecen propiamente cuando se vuelve necesario entender que la magia cumple funciones o fines psicológicos en la religión y prácticas en la ciencia, cuando se dice que la magia está asociada a la religión como una técnica para alcanzar ciertos fines religiosos que se desean.

De otra parte, en las manifestaciones religiosas -comprendiendo el ritual y el ceremonial- ¿existen actitudes mágica?

O mejor: acaso la ejecución de una ceremonia -por ejemplo una rogativa para que llueva...- ¿no es una manifestación mágica de carácter religioso?, ¿y no lo son también, los actos de arrodillarse, persignarse, juntar las manos el sacerdote en actitud de oración y elevar los ojos al cielo, lavarse las manos con agua pública-mente mientras ora y hace la petición, untarse de óleos, quemar incienso o vestir de determinado color?, acaso no tiene un sabor mágico el acto de la confesión, del bautismo, de la conocida «primera comunión», los esponsales, el acto de comer harina sin levadura transformada en láminas circulares (la Hostia como

La religión implica la creencia en seres sobrenaturales cuyas acciones relativas al hombre pueden ser influidas y dirigidas, quedando dichas acciones (existencia) bajo un dominio ciego de la entidad sobrenatural.

⁶ La Educación ambiental, Cultura del consumo, comunicación y medio ambiente.

cuerpo del tótem...), el acto de tomar las comidas cotidianas y hacer la señal de la cruz encima de ellas porque alguna historia dice que alguno no lo hizo e ipso facto salieron miles de serpientes que se habría de comer; la unción de óleos en el momento de la muerte llamada «extrema-unción», los actos de hacer votos de castidad, las creencias en los cielos, purgatorios o infiernos, lo mismo que los ceremoniales a los muertos, y, para no anotar más, la creencia en la existencia de poderes en las reliquias (aguas benditas, pedazos de telas, fotograbados, estatuas, etc.)? Todo esto se puede observar en cualquier religión...

Ahora bien, no tienen significado mágico la creencia en fetiches, las conocidas «oraciones del tabaco», las significaciones de las cartas (del naípe español o del Tarot), la creencia en los números de la suerte, en los días de suerte, en las piedras, colores, olores, en loterías?. O no serán de contenido mágico, también con significaciones religiosas, la triscadecafobia, los horóscopos, el pasar bajo una escalera, pasar un gato negro frente a alguien y el romper un espejo como augurios de mala suerte?.

La ciencia, como interpretación dialéctica, de-senmaraña los ritos y los mitos.

Los ritos, referidos específicamente a lo mítico y/o mágico, tienen un contenido obsesivo: rotulan la actividad del hombre, inhiben la realización de su libertad, se pretende un acercamiento-identificación con la imagen teísta que tiende a convertirse en angustiosa si tal imagen, además, es conceptualmente difusa.

Los mitos son explicaciones mágico-falso científicas que el hombre hace en sus primeros niveles de conocimiento: a través de ellos se puede interpretar el contenido histórico de una sociedad, su etiología, tal las interpretaciones propuestas por Claude Lévis-Strauss.

El mito, la Iglesia y el Estado son categorías mutuamente dependientes cuya finalidad es la expresión de poder, de dominio. Las sectas también tienen que ver con la concentración de poder. Todo este conjunto sirve a los intereses de quienes se toman el derecho de la representación en la tierra.

Como señala Edgar Morin (El Paradigma Perdido, 1.974) «El rito es por su propia naturaleza una respuesta frente al desorden al que exorcisa construyendo una rígida secuencia de operaciones verbales que adquieren el minucioso aspecto de un programa. Pero por encima de ello, el rito se integra en el orden racionalizador del mito y va dirigido a poderes mitológicos (espíritus, dioses) con el fin de obtener una respuesta o provocar el acontecimiento que proporcionará protección, seguridad o solución (...)». «La Práctica mágica consiste en poner en resonancia el mito y el rito, del que no debe subestimarse la eficacia misteriosa. La magia arcaica puede ser considerada como el conjunto articulado de una visión mitológica del mundo y un sistema ritual que funciona frente a toda amenaza de entropía, tanto en el exterior como en el interior del espíritu humano, ya sea en el individuo o en la sociedad, y, especialmente, contra y sobre la entropía final y fatal de la muerte. La religión, fenómeno histórico surgido del desarrollo institucional y mitológico de la magia⁷, debe ser considerada como una realización mitológico-ritual en torno a los dioses, y nos es dado englobar la magia en la fórmula freudiana que caracteriza a la religión como «neurosis obsesiva de la humanidad» (Freud, 1.932)»⁸

1.3 ESPIRITISMO Y RELIGIÓN

«El conocer, el pensar y el querer -sin olvidar la percepción que siempre les precede- son

El mito, la Iglesia y el Estado son categorías mutuamente dependientes cuya finalidad es la expresión de poder, de dominio. Las sectas también tienen que ver con la concentración de poder. Todo este conjunto sirve a los intereses de quienes se toman el derecho de la representación en la tierra.

⁷ Subrayado mio

⁸ Edgar Morin, *El Paradigma Perdido, Ensayo de bioantropología*, Ed. Kairós, Trad. Doménec Bergadá, Sexta

actividades. Konrad Lorenz

¿Será igual Espiritismo a Religión?

No, contestarán los creyentes cada uno por su lado, pero ésta no será una respuesta que bloquee futuras preguntas.

El espiritismo habla de una «fuerza» o «fluido espiritual» que se encuentra omnipresente, o mejor aún, «presente desde antes». Hablan de un «espíritu» y de un «periespíritu», que se puede representar gráficamente como capas que hacen las veces de una cubierta.

El Espiritismo considera como un hecho la reencarnación y establece diferencias o semejanzas entre lo que «pudo» ser una persona o y entre lo que «puede ser» o «podría ser». Por ejemplo: si en la «vida anterior» fue muy pobre y sufrió bastante, (es decir, desarrollo su vida bajo una explotación), en la vida actual o reencarnación, «puede» estar en medio de riquezas y placeres confiando en que los que confían son los espíritus Superiores (además hay Espíritus Bajos y Espíritus Burlones) le impedirán todo acceso a una espiritualidad mejor.

A este nivel circula el manido mito de la Ley de la Compensación, ley de acción y reacción o si se quiere Ley del karma, que tantos adeptos tiene. De paso fijémonos a quien le interesa manejar esta concepción, ... Antes de continuar debemos hablar de un detalle: el espiritismo tomó cuerpo con un mero receptáculo -según Allan Kardek, representante fiel aquí-, como una «masa» en la cual se aloja el espíritu, espíritu que llega a dicha masa a dicho «sitio», donde podrá «existir» en el momento del nacimiento, después de haber estado rodando y vagando (¡quién sabe por cuáles espacios cósmicos o por cuáles ingratos lugares!).

Regresemos al tema: hoy tenemos sabido que la ciencia rechaza de plano la cuestión de la

reencarnación, y más todavía: el materialismo dialéctico quita de plano tal creencia no sólo a partir del momento en que Alexander Oparín demostró científica y dialécticamente que la vida se generó partiendo de la materia por cambios y transformaciones físicas y químicas en las estructuras de la misma, rechazando la creencia de una «alma vivificante» -como lo predica la fe cristiana-, rechazando el concepto griego de Entelequia.

Entonces para tratar de aproximaciones más hagamos las siguientes preguntas:

El espiritismo habla de una «fuerza» o «fluido espiritual» que se encuentra omnipresente, o mejor aún, «presente desde antes». Hablan de un «espíritu» y de un «periespíritu», que se puede representar gráficamente como capas que hacen las veces de una cubierta.

1. ¿El espiritismo es una forma de religión, una manifestación religiosa?

2. ¿La religión es de contenido espiritista?

3. ¿Qué tienen que ver el espiritismo y la religión?

4. ¿Serán científicos el espiritismo y la religión?

Intentemos una aproximación más, pre-tendiendo contestar las preguntas y para ello sigamos el mismo orden.

Primera aproximación. Aquí hay que separa en dos

partes la pregunta:

- a. El espiritismo es una forma de religión, y
- b. Es una manifestación religiosa.

Veamos: Sí es una forma de religión en cuanto implica la creencia en santos, milagros y en cuanto estipula una estructuración de creencias misteriosas generadas en el momento en que el fenómeno de la mediumnidad permite conocer las manifestaciones y apetencias del espíritu que se esta haciendo presente. El médium es el puente de enlace entre la vida terrenal y la vida del espíritu; a través de él «habla» el espíritu (de paso, en esta concepción, debe señalarse que los espíritus tienen poder sobre la materia, plenos poderes para modificarla, hasta poder decir que los dolores -de cualquier índole- y hasta algunas enfermedades son producidas por ellos). El espiritismo implica la

creencia en ritos y ceremonias que permitan el entendimiento, el acercamiento a ese campo espiritual, y muchas de tales celebraciones son de contenido religioso puesto que y no sólo porque parten de espíritus (como popularmente se conocen) y de santos aceptados oficialmente por la Iglesia, salvo contadas excepciones pero que a la larga les dan cualidades de santificación y poderes para ejecutar milagros.

(Un pueblo alienado y sin identidad no se «entrega» sólo a los santos y espíritus oficiales: crea sus propios fantasmas).

Es una manifestación religiosa el espiritismo porque refleja públicamente (aunque lo hagan a recinto cerrado y con características de alejamiento del «mundanal ruido») los efectos de sus creencias, tales como las curaciones célebres de las que hablan soterrada y esotéricamente en los pueblos, los efectos de los poderes espirituales sobre las cosas de las que tanta importancia pregonan (v.gr., la xenoglosia), en fin el testimonio que entre ellos (y a veces para algunos «profanos») circulan. Segunda aproximación. ¿Podrá ser la religión de contenido espiritista?. Veamos por partes: como primera medida la religión habla de un cielo y este se encuentra poblado de espíritus. ¿No hay aquí una coincidencia?. Es irónico... el cielo de cualquier religión, en verdad, se haya poblado de espíritus cuando se dice que en el momento de la muerte el alma abandona el cuerpo, va a que su Dios la juzgue y la envíe a la «dicha eterna» o al «sufrimiento eterno».

Debemos anotar una diferencia en este momento: el espiritismo cree en la existencia desde siempre de los espíritus y en el número determinado que sólo reencarnan; en cambio, la religión católica señala, por su parte, que el espíritu -aunque es anterior a la materialidad,- el «alma

vivificante» aparecen en el momento de la cópula y que cada uno irá a ser juzgado por Dios, debiendo resucitar todos al final del mundo, como predicán.

El espiritismo implica la creencia en ritos y ceremonias que permitan el entendimiento, el acercamiento a ese campo espiritual, y muchas de tales celebraciones son de contenido religioso puesto que y no sólo porque parten de espíritus (como popularmente se conocen) y de santos aceptados oficialmente por la Iglesia, salvo contadas excepciones pero que a la larga les dan cualidades de santificación y poderes para ejecutar milagros.

Según esto, puedo sonar irónico lo siguiente: tienen menos espíritus los cielos espiritistas, en cambio la religión tiene el cielo repleto por el gran recuento de muertos que es la historia misma... más los que faltan...

Desde el punto de vista católico, el culto a los muertos (coronas, novenas, misas, lutos, aguas benditas, óleos, etc.) tienen un sabor espiritista.

Claro está que el culto a los muertos no es cosa nueva, puesto que las investigaciones antropológicas y arqueológicas han lanzado el resultado (¿la hipótesis?) de que formas neandertaloides ya lo practicaban y que incluso los pintaban de rojo, guardando en posición fetal con sus vasijas, oro e implementos necesarios para lo otra vida... como lo hicieron las culturas precolombinas y algunas de nuestros indígenas más ignotos. Pero, si desde esta época suceden estas cosas, ¿podría decirse que «la otra vida» existe?. Alegorías, simbolismos...; rompamos de una vez con esto: los estado de ansiedad, en los primeros estadios, de la humanidad, producidos por la incomprensión de algunos fenómenos llevó a este hombre a generar creencias (porque el hombre siempre quiere explicar las cosas) que lo justificaran, que le permitirán entender en ese momento determinado, los hechos aparentemente inexplicables. Pero además de esta búsqueda de justificación el hombre se debatía en formas de producción que le exigían esta manifestaciones: había un mero conocimiento sensible de las cosas...

Y aquí es donde aparece palpable lo que sucede en nuestro medio: en las personas creyentes en

un Dios (podemos recordar aquí a Luis Powels y a Jacques Bergier en El Retorno de los Brujos, cuando dice: «témale al hombre que tiene su Dios en Cielo») y afiliadas o encajonadas en cualquier religión siempre presentan una mezcla de conceptos religiosos y espiritistas y que en el fondo no saben donde echar, quedándose sólo escudarse en el famoso caballito de batalla llamado fe, en el caso de la religión católica: fe es creer lo que no vemos.

Tercera aproximación. Retomando lo anterior: el espiritismo cree en espíritus, la religión también (al espíritu máximo le llaman Dios); en ambos se ejecutan ceremonias de acercamiento y desagravio, creen en milagros, hablan de un vida extraterrestre, la «otra vida», creen en el dominio incondicional del espíritu de sus apetencias sobre la materia, hablan de que se debe vivir para el espíritu (y el cuerpo, que tiene necesidades múltiples, que se joda).

Es una filosofía de odio al cuerpo. Nunca hablan del fenómeno socio-económico y político que se da en nuestra sociedad donde, realmente, viven los humanos.

Cuarta aproximación. Sería necesario explicar todo lo anterior nuevamente para enlazar el tema con esta cuarta aproximación y señalar lo no científicos que son el espiritismo y la religión.

Probar una existencia inmaterial es un absurdo: se prueba como existente lo que existe. Ahora bien, el desarrollo del espiritismo y la religión nunca se han basado en hechos objetivos, demostrables por experimentación, no resisten un análisis científico, siempre dejan puntos oscuros que pretenden llenarse con la fe. Y algo más: ¿tales espíritus no serán un equivalente -en la religión y el espiritismo- de esa «fuerza misteriosa» llamada Mana? La creencia en esa fuerza misteriosa no es científica.

Finalmente, no se reconoce que el cerebro es el generador de energía más grande del universo y que científicamente es capaz producir fenómenos, a los cuales, la religión y el espiritismo, atribuyen cualidades divinas.

2. SOLEDAD Y RELIGIÓN

«La conciencia levanta el vuelo a partir del punto en que confluyen mito y magia, en la brecha que se abre entre sujeto y objeto, en la franja de interferencia donde se recubren mutuamente lo imaginario y lo real. Las raíces de la conciencia son el reconocimiento de esta brecha y de esta franja. La conciencia nace a través de una doble dialectización del sujeto y del objeto, de la verdad y del error.»

Edgar Morin

Pensando retrospectivamente y ubicándonos en los prístinos estadios de la humanidad, cuando aun el cerebro homínido guardaba similitudes con los parientes más próximos, como son los primates, este hombre de facciones bruscas ¿pudo haber sentido la soledad?. Vestigios geológicos antropológicos o arqueológicos no los hay. De manera que sólo encaja la suposición, pero tal suposición no quiere decir falsedad puesto que dado los estudios realizados en la actualidad resulta coherente lanzar hipótesis que, tal afirmación, tenga altos porcentajes de verdad.

De esta guisa digamos que si la soledad significa ausencia de algo (de la realización de un deseo) bien pudo nuestro hombre primitivo haber experimentado este estado de ansiedad. A la vez podríamos preguntarnos si de repente tal hombre sentiría deseos de hacer, de «elaborar», de «inventar», una compañía intelectual que fuera más allá de sus propias explicaciones, y engendró la idea de Dios, adjudicándole sus características de prohibición y trascendencia misteriosas.

Como el hombre quiere siempre que estar explicando la naturaleza, de todos los hechos se les presentan, al momento de enfrentarse con ideas incomprensibles para él, se vio en la obligación de generar «un algo» que rindiera cuenta de la ignorancia suya en ese momento. Dios es una elaboración mental. Así, Dios y Religión significan ignorancia, porque es bien claro todo lo que el

hombre alienado no entiende -después de hacer un análisis- cuando no comprende algo, lo llama Dios. Más no es aquí donde puede quedarse el análisis.

Pero esta soledad de la cual se habla no es directamente aquella que se refiere a la falta de compañía, a la falta de otro, no, se refiere a ese estado mental, o mejor psíquico en que se encuentra una persona, a quien por su grado de ansiedad se le vuelve incomprendible no realizar un deseo, como entender una idea abstracta. Porque se puede pensar que, y con razón, que el hombre primitivo no estuvo solo, no eran hombres aislados cada uno de cada uno, por millones de metros como tampoco se encuentra aislado en la actualidad, físicamente de los demás hombres, más sin embargo tiene sus momentos de soledad.

Podríamos preguntarnos:

1. ¿La soledad tendrá algún aspecto religioso?, y.
2. ¿La religión conllevará algún aspecto de soledad?.

Pensemos que ambas preguntas podrían responderse positivamente.

Primero, porque en la soledad se da un estado de incertidumbre, de desazón, de desconcierto, en el que fácilmente se puede terminar pensando en deidades productoras de dicho estado de ánimo y, por tanto, aparecer un hálito misterioso con características religiosas. Muchos anacoretas y, en general, muchos de los monjes han experimentado tales circunstancias. Pero no solamente se trata de monjes puesto que entre los laicos se ven a diario (incluso muchas veces se llega a decir «mientras» estaba en su estado de soledad tuvo una revelación divina que le indicó que debería ser «un piadoso o un devoto» de tal santo).

Volviendo a nosotros, o preguntándonos si sucederá lo mismo en nuestras ciudades populosas, que muestran a todo momento «comodidades». En cada

instante presenciamos que a pesar de los hombres ser tan numerosos y vivir en sitios tan pequeños, ecosistemas, presentan grandes momentos de soledad que muchas veces llegan al desespero.

Y aquí sí se presenta un cambio que es casi paradójico. En la actualidad los estados de soledad no solamente han de hacer que el hombre entre en creaciones divinas o mejor de divinidades, sino que por el mismo estado social puede llegar a renegar, a desechar de plano toda comunicación con esta entidad llamada Dios. Cualquiera de ambas posiciones tiene factibilidad de realización en iguales proporciones.

En la forzosa situación de soledad ética y social en la cual se encuentran la mayoría de los hombres en la actualidad, es índice de la necesidad que el hombre tiene de aniquilar las imágenes prohibitivas de bienestar en esta tierra o en esta vida, que es la única que se conoce hasta el momento.

Pero desgraciadamente también se da el caso de algunos que no alcanzan a racionalizar lo suficiente el problema, enraizados aun en la formación familiar religiosa recibida en su hogar o asentamiento humano.

Y en realidad la religión conlleva el fenómeno de la soledad, puesto que cuando una persona se da de lleno a creencias extraterrestres tiene que sentirse extraña en medio del resto de la humanidad, y más concretamente, debe sentirse un solitario en su medio social y ecosistémico.

Más aun si consideramos que en la actualidad la sociedad se encuentra convulsionada y la ciencia dialéctica que rige los destinos de la misma sociedad se ha dado por desecho el problema de Dios, dándole primacía a las manifestaciones que tiene el hombre como único ser con posibilidad de trascender en la naturaleza, pero que dicha trascendencia sólo se puede lograr con los demás hombres y nunca en un estado de completa indiferencia o separación del resto de la humanidad. Ahora, si el hombre trasciende su propia naturaleza

Como el hombre quiere siempre estar explicando la naturaleza, de todos los hechos que se le presentan, al momento de enfrentarse con ideas incomprendibles para él, se vio en la obligación de generar «un algo» que rindiera cuenta de la ignorancia suya en ese momento.

a través de los demás hay que reconocer que sólo no puede alcanzar tales propósitos, puesto que mediante la existencia de muchos hombres interrelacionados origina concepciones grupales para los problemas a los que debe enfrentarse.

Robinson Crusoe sólo existe en la imaginación de Daniel de Foe.

A medida, tal vez, que los hombres vayan entendiendo sus reales papeles en la historia y su función de miembros en comunidad, irán aboliendo más esas concepciones sobre deidades que solamente lo conducen a sus propias inhibiciones tal y como lo ha demostrado el psicoanálisis y las creencias culturistas de algunos antropólogos como Malinowski.

Un hombre solo es un peligro social por la facilidad que presenta para ser presa de la concepción religiosa, que en última instancia iría a alienarle, siendo por tanto, el único perdedor de su condición humana. De otra parte, podemos observar en los obreros, a quienes siempre los burgueses los pusieron a funcionar con la conciencia de soledad, aisladamente, pululaban las creencias religiosas, pero a medida (y hoy por hoy se da en todas partes) que se han ido uniendo, que se han puesto a reconsiderar sus papeles históricos, han racionalizado los problemas católicos de las creencias religiosas, disminuyendo así la fe ciega a que estuvieron condenados por tanto tiempo en la historia y en sí mismos. Vemos, pues, que los obreros se revelan contra los dogmas religiosos, contra las maldiciones o excomuniones, contra las mismas ceremonias. Los obreros sin identidad cultural y de clase, rechazan por lo común su estado de alienación.

«Según Monod el ser humano vernáculo, al que denomina «animista», podía considerarse parte integrante del mundo natural. «El animismo - escribe- establecía un pacto entre el ser humano y la naturaleza, una profunda alianza fuera de la cual parecía que sólo había una espantosa soledad»

(Monod, 1.970, pp. 224-225). Pero hoy en día la ciencia no ha revelado la terrible verdad. «El antiguo acuerdo se ha roto, y el ser humano sabe finalmente que está solo en la inmensidad del Universo, un Universo en el que no tienen ninguna función, en el que no tiene que cumplir con nada y en el que ha aparecido por pura casualidad»⁹.

3. APROXIMACION A LA IDEOLOGIA RELIGIOSA

Una característica que presenta la ciencia, o mejor, un aspecto por el cual se le puede creer, es aquel que se presenta susceptible de demostración experimental, como ya lo hemos insinuado, demostración en la cual todas las hipótesis y tesis reciben su mayor tratamiento. La religión no resiste el análisis experimental. Cuando se le aplica el método científico de contrastación se observa de inmediato que la religión busca aferrarse a su clásica tabla de salvación que es el factor fe. Fe en un Ser Absoluto. Si se retoman sus pilares como son la Biblia y los Evangelios, a la luz de ciencias nuevas como la Sociología, el Psicoanálisis, la Antropología, el Estructuralismo, la Física Cuántica y aún la Cibernética, salta a los ojos su inconsistencia.

Y es más, si se le somete al fogueo del Materialismo Dialéctico o del Materialismo Histórico, sus basamentos (falsamente armónicos) tambalean tanto que su credibilidad se hace utópica. De manera que no puede ser una ciencia.

Pretende mostrarse la religión como un conjunto de creencias más o menos estructuradas pero, como vemos, tal ubicación histórica es engañosa.

Más, ¿podría ser una ideología? Veamos: si por ideología podemos aceptar, según Althusser, que es una reproducción de las relaciones de

⁹ Edward Goldsmith, *El Tao de la Ecología*, Ed. Icaria, Trad. Aina Alcover et all. Pág. 243, 1ª. Edición, Barcelona 1.999.

producción, sí sería la religión una ideología. En una forma más simple sería la siguiente: reconocimiento de que el manejo del término «ideología» es abstracto muchas veces, podemos señalar que en una sociedad de clases las relaciones de producción que se establecen son relaciones, sin más ni más, de explotación, y este término precisamente subyacente a la lucha de clases, y esta lucha de clases, a su vez, se da entre clases antagónicas, sin olvidar que el dominado reproduzca la ideología dominante.

Aunque aparentemente la religión con sus prédicas (Marcuse decía en «Eros y Civilización» que no había algo más odioso que la prédica de «ama a tu prójimo» en un mundo donde precisamente, el odio se halla institucionalizado) pretenden hablar de indistinciones de clases pero bien lo sabemos que es ella quien marca las diferenciaciones, toda vez que cualquier clase dominante origina lucha de clases, y la religión está enmarcada históricamente en la clase dominante; y con esto se hunde su propio puñal.

Eso seres ajenos a la naturaleza humana, esos seres extranjeros (Bertrand Russell señalaba que creer en Dios era igual que ser dominado por una potencia extranjera), esos seres con que se pretende asustar y crear inseguridad en los hombres, son aquellos que se sostienen mediante un sometimiento, y es así como aquí tiene vigencia la fórmula de Althusser sobre:

**ideología = reconocimiento
desconocimiento**

Comprendiendo que se da ese «reconocimiento» Ciego («Fe») al Ser Absoluto, creándose a la vez un desconocimiento por parte de él hacia los hombres, y de los mismos creyentes entre sí de sus papeles históricos.

Los creyentes son sujetos y sujetados al Sujeto Máximo (Dios), perdiendo éstos su individualidad, sus anhelos humanos, y sometiéndose a los «designios divinos». Así queda la posición de Althusser, respecto a ese ser Absoluto: «No hay

sujetos sino por su sometimiento y para su sometimiento».

La ciencia permite ser creíble una vez demostrada. De ahí que existieran en la historia tantos intentos de formular algunas ciencias pero que por no alcanzar demostración en la práctica tuvieron que desaparecer.

4. UNIÓN SOCIAL MÁGICA

A veces se le considera a la religión como un medio de unión social, y en realidad puede ser así, puesto que los hombres tienen la tendencia a agruparse en torno a una idea o a una creencia común. Pero, si la religión es causa directa de la alineación psicológica y social, ¿cómo puede ser la unión social que resulta? Si un alineado se reúne con otros alineados por la misma creencia, necesariamente el grupo social resultante tiene que ser un grupo alineado.

Ahora bien, ¿en qué podría consistir la alineación psicológica y social en la que sume la religión?. Primariamente, en el apareamiento de múltiples prohibiciones a las necesidades básicas del hombre (una tipología de religión enseña a «sufrir con paciencia») y por otro lado,

alinea cuando genera las apetencias pequeño-burguesas, demasiado conocidas en nuestro medio.

Como consecuencia de lo anterior aparecen grandes despliegues por parte de las agencias burguesas que quieren crear en las personas las necesidades de ascender, en rango y condición, en la escala social y así se dice que a mayor plata conseguida mejor es la posición social y mejor es la vida del poseedor, incluso que puede pagar en cuotas su reservación en el cielo. Se crea la imagen de que teniendo una nevera, un televisor o una radiola, etc., se vive mejor y que para que el obrero pueda vivir mejor «se le van a conceder grandes oportunidades de pagar con módicas cuotas» todos esos implementos que le harán la vida mejor.

¿Cómo le van a generar una vida mejor, si resultará endeudado con los múltiples créditos

ofrecidos y va a estar obligado a olvidarse de las necesidades básicas?. Y a propósito, muchas veces de observa en barrios marginales de cualquier ciudad que, en alguna casa, en mal estado, existe televisor o una nevera y la familia se encuentra tomando apenas una taza de tinto o cuando mucho una comida diaria.

Un obrero que tiene vendida su fuerza de trabajo, que mantiene su tiempo totalmente ocupado, un obrero que se halla en estado de conciencia de su quehacer histórico, no puede darse el lujo de pensar en placeres pequeño-burgueses porque entraría a alienarse y de paso a convertirse en una persona pequeño-burguesa más. Socialmente se observa que, en la mayoría de los casos, quienes se dan los lujos pequeños-burgueses, quienes están asistiendo a todas las ceremonias religiosas, quienes practican los dogmas, son personas que no necesitan vender sus ocho horas de trabajo para poder existir.

De esto se puede ver que las creencias religiosas entran a formar parte de las actividades pequeño-burguesas.

5. UNDIMENSIONALIDAD

«La miseria religiosa es a la vez, la expresión de la miseria real y la protesta contra ella. La religión es el sollozo de la criatura oprimida, es el significado real de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una época privada de espíritu. Es el opio del pueblo. La eliminación de la religión como ilusoria felicidad del pueblo, es una exigencia para su felicidad»¹⁰.

¿Podrá ser o no, unidimensional un hombre de creencias religiosas? Sí puede serlo, y es más, lo es de hecho.

Si nos atenemos a las concepciones marcusianas sobre la Unidimensionalidad del hombre, enfocando ahora el problema de la religión es necesario

reconocer, como ya bosquejamos, que en el hombre de dicho tipo de creencias existe una alineación producto de la misma sociedad pre-industrial, industrial o post-industrial, en la cual sólo le quedará el tiempo libre cuando dicha sociedad desaparezca y se cambie por una más humana.

Sabemos que la existencia de una sociedad industrial (que de una u otra forma se cumple entre nosotros) administra el libre de sus obreros, de sus personas; sabemos que un hombre unidimensional es aquel que tiene, también, la razón administrada, que obedece ciegamente. Sabemos que los medios de comunicación social modernos están siendo utilizados en múltiples formas para adormilar la razón y ya se ha llegado hasta el caso que la religión los tome para hacerse su propia propaganda, como para no quedarse atrás en la dinámica evolutiva de la sociedad.

En Occidente se puede encontrar un programa o un afiche de Jesucristo al lado de uno de Coca-Cola o de un determinado detergente o de una modelo provocadora anunciando un carro. Es decir, desde el punto de vista de la propaganda, la religión y cualquier otro producto se encuentra a mismo nivel de alienación por partir con consignas pequeños-burguesas de la sociedad de consumo.

Se plantea la situación de dominio cuando el principio del ananke (escasez) podemos empezar (o intentar) a ubicarlo dentro del marco religioso.

La religión institucionaliza necesidades de creer ciegamente en las «Entidades Superiores» que detentan los poderes divinos y, pero aún, las manifestaciones humanas.

A la vez que tiene la religión un carácter de élite también engendra situaciones amorfas dentro del proletariado en cuanto que por las mismas creencias religiosas, permite, de hecho, la generación de actitudes planas, es decir, de actitudes en una sola dirección, y lo peor de todo es que esta posición implica una NO-

Desde el punto de vista de la propaganda, la religión y cualquier otro producto se encuentra a mismo nivel de alienación por partir con consignas pequeños-burguesas de la sociedad de consumo.

¹⁰ *Manifiesto, C. Marx.*

transformación del mundo por la creencia de que lo hecho por Dios se encuentra bien y que no hay ninguna necesidad de cambiar el estado de cosas.

Y esto implica, a su vez, una cosa aún más grave: como en el mundo actual se da una situación de propiedad privada y de adueñamiento de los medios e instrumentos de trabajo por parte de un capitalista, tal situación de propiedad privada continuamente trata de no abolir el factor de religión. Ordinariamente quien es más religioso más defiende la propiedad privada y el mismo Estado capitalista, no queriendo decir esto que en nuestra sociedad los pocos religiosos o los no religiosos por snob no posean dominio sobre la propiedad en forma humanamente egoísta, puesto que sólo

hablarán o estarán en contra del Estado Capitalista y de la Propiedad Privada quienes mediante un grado elevado de conciencia (de comprensión dialéctica de la historia y de la propiedad) se den a la tarea práctica de comprender el mundo y cambiarlo.

Finalmente, como señala Edward Goldsmith «El ser humano está psíquicamente adaptado para mantener una visión del mundo ctónica, o de la «antigua- gnosis», como dice Roszak (Roszak, 1.972, pág. 180), en alusión a que todos los constituyentes del mundo natural -animales, plantas o minerales-, tienen sentido, son inteligibles, partes integrantes de una jerarquía cósmica (...)».



"Cabeza de muchacha ante una silla esculpida" Kirchner

